

I Jornadas de Investigadores y Estudiantes del ICSE: Producir conocimiento en el contexto de crisis. Instituto de Cultura, Sociedad y Estado. Universidad Nacional de Tierra del Fuego AelIAS (ICSE-UNTDF), Ushuaia y Río Grande (Tierra del Fuego), 2019.

Libre albedrío y seguridad en tiempos de Big Data.

Pfoh, Paula.

Cita:

Pfoh, Paula (2019). *Libre albedrío y seguridad en tiempos de Big Data. I Jornadas de Investigadores y Estudiantes del ICSE: Producir conocimiento en el contexto de crisis. Instituto de Cultura, Sociedad y Estado. Universidad Nacional de Tierra del Fuego AelIAS (ICSE-UNTDF), Ushuaia y Río Grande (Tierra del Fuego).*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/i.jornadas.de.investigadores.y.estudiantes.del.icse.producir.conocimiento.en.el.contexto.de.crisis/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eaMt/2hM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LIBRE ALBEDRÍO Y SEGURIDAD EN TIEMPOS DE BIG DATA.

PAULA PFOH ¹

RESUMEN

Cuando se habla de seguridad, educación virtual y TICs, suele considerarse únicamente el abordaje de secuestros, robos virtuales y *ciberbullying*. Ciertamente constituyen formas modernas de lo que denominamos “inseguridad”. Sin embargo, ¿qué ocurre con los *términos y condiciones* que no se leen, con las políticas de privacidad que se ignoran y con nuestra susceptibilidad a la manipulación política-ideológica? ¿Qué pasa con la vigencia de la democracia cuando los organismos de inteligencia poseen acceso a la manipulación de nuestro voto o cuando determinadas empresas tienen la capacidad de programar al consumidor?

La creciente demanda de control, justifica el minucioso monitoreo de la localización y los recorridos cotidianos a través del GPS, el acceso irrestricto a la información personal, a las llamadas, a los contactos y a los mensajes personales. Esto pareciera causar sensación de seguridad en una población indignada que aún siendo consciente de estar vendiendo su información, se considera lo suficientemente independiente, auténtica y apolítica como para ser víctima del marketing y de una programación personalizada. Entonces, ¿qué supuestos afirma este control “consentido”? ¿qué estamos entendiendo por “seguridad”? y ¿qué hay de la tan agitada bandera de las “*libertades individuales*” cuando no hay libre albedrío posible?

PALABRAS CLAVES: BIG DATA – LIBRE ALBEDRÍO – SOCIEDAD DE CONTROL

¹ Estudiante ICSE - UNTDF. Correo electrónico: ppfoh@untdf.edu.ar

*Tras los fuertes barrotes la pantera
repetirá el monótono camino
que es (pero no lo sabe) su destino
de negra joya, aciaga y prisionera.
Son miles las que pasan y son miles
las que vuelven, pero es una y eterna
la pantera fatal que en su caverna
traza la recta que un eterno Aquiles
traza en el sueño que ha soñado el griego.
No sabe que hay praderas y montañas
de ciervos cuyas trémulas entrañas
deleitarían su apetito ciego.
En vano es vario el orbe. La jornada
que cumple cada cual ya fue fijada.*

Jorge Luis Borges. *El oro de los tigres* (1972)

La modernidad fue fundada sobre el principio de la “mayoría de edad” de la humanidad. La minoría de edad, aquella bajo la cual había estado sumida la humanidad durante los siglos de “oscurantismo”, estribaba en la incapacidad de los individuos de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Ésta habría sido una consecuencia inevitable, más bien *natural*, de la condición del ser humano al liberarse del tutelaje de la iglesia sobre el pensamiento público (Kant, I., 2004). La “ilustración” de los individuos, es decir, la posibilidad de pensar por sí mismos, investigar, hacer preguntas, tomar decisiones e inclusive ejercer la soberanía a través de la democracia, significó la posibilidad de existencia de la ciencia social a través de la aparición de una nueva categoría de conocimiento: el género humano.

Álvarez-Uría, F. y Varela, J. (2004), explican la conquista de la categoría *humanidad* a través de su íntima relación con el surgimiento del *iusnaturalismo*, es decir, la idea de que existe un derecho -de precepto *natural*- común a todos los seres humanos. Se abre así la cuestión de la legitimidad del poder, propia del emergente mundo secular. Pues si todos los seres humanos son iguales por naturaleza ¿por qué determinados sujetos ejercen el

poder sobre otros? ¿cuál es el origen de estas desigualdades y cuál su fuente de legitimidad?

Pero el resurgimiento de la *naturaleza natural* (valga la redundancia para diferenciarla de la naturaleza divina) durante el Renacimiento, necesito previamente, de lo que Álvarez-Uría, F. y Varela, J. (2004) denominaron “la desaparición del diablo del mundo”. Éste fue el primer paso hacia el abandono del pensamiento mágico-mítico, según el cual, resultaba imposible diferenciar lo real de lo irreal, lo natural de lo sobrenatural, la visión del espejismo, debido a la influencia invisible e impredecible de las fuerzas sobrenaturales y sobrehumanas del bien y del mal. La inestabilidad de la realidad hacía imposible que lo observable sea idéntico a sí mismo según el principio de lógico de identidad, de forma tal que toda ciencia empírica resultaba inviable.

El Tribunal de la Santa Inquisición debió optar, paradójicamente, por la fiabilidad de la prueba y la certeza humana para sostener su institución, que hacía uso de las primeras encuestas sistemáticas y minuciosas, como técnica judicial de extracción de la verdad. Dicha técnica resultaba incompatible con los caprichos engañosos del diablo. De manera tal que en los siglos XVII y XVIII el mundo sobrenatural comenzó a concebirse cada vez más, como una dimensión existente pero separada del mundo natural. Al garantizarse la existencia de un espacio exclusivamente natural e idéntico a sí mismo, se gestaba la posibilidad de observar y experimentar sobre la naturaleza (Álvarez-Uría, F. y Varela, J., 2004).

La separación del mundo natural y del mundo, junto al principio lógico de identidad, hizo posible la ciencia empírica (originalmente la física, la biología y la medicina). De esta manera, el pensamiento comenzó a emanciparse de la tutela teológica, abriendo camino hacia la “episteme moderno”.

Álvarez-Uría, F. y Varela, J. (2004) se refieren entonces al surgimiento de la democracia, como momento de liberación y autodeterminación de las sociedades modernas, incompatibilizadas con el absolutismo teológico, donde el poder pasaría a estar igualitariamente repartido entre la suma de voluntades particulares de cada ciudadano. El enciclopedismo, el espíritu de la ilustración y la autonomía de la razón, daban por supuesto la libertad, la independencia y la igualdad entre los hombres.

Pero este enunciado idealista duraría poco: “*la burguesía estaba aprendiendo a elaborar una auténtica técnica de política, que había sido hasta entonces cosa de todos, con*

el fin de convertirla en una mera técnica de poder reservada” (Álvarez-Urúa, F. y Varela, J., 2004, p.46). Desde que “la sociedad” se concibió como categoría de conocimiento, los criminólogos, físicos, matemáticos, médicos, fisiólogos y biólogos, han intentado aplicar las leyes físicas universales sobre la misma. Especialmente, tras la difusión de la teoría del valor de Adam Smith, la población en tanto mano de obra y fuente de riqueza, pasó a ser objeto de interés fundamental de los Estados, a fin de explicar, predecir y controlar las tasas de natalidad, mortalidad, longevidad, pobreza, prostitución, locura, delincuencia, y otras “enfermedades morales”.

Tal ha sido el origen de la biopolítica y la anatomopolítica como tecnologías modernas de administración de las vidas y los cuerpos, diseñada por la sociología de los siglos XVIII, XIX y con auge en el XX. Pero Foucault no era ingenuo ante la brevedad del modelo disciplinario, pues no ha sido ni sería la única forma de dominación.

Tal como las Sociedades Disciplinarias sucedieron a las Sociedades de Soberanía - enarbolando como principales tecnologías la biopolítica y la anatomopolítica-, la Sociedad de Control sucedió a la Sociedad Disciplinaria, incorporando al esquema de poder, las tecnologías psicopolíticas.

La técnica disciplinaria no sólo opera sobre el cuerpo, también posee efectos sobre la mente (así lo ha demostrado Naomi Klein, 2007). Pero la *psique* no está en el punto de mira del panóptico -en tanto medio óptico-, es decir “*no tiene ningún acceso al pensamiento o a las necesidades internas*” (Byung-Chul Han, 2018, p.37). Esto se debe a que la biopolítica pretende controlar la demografía (del griego, *dêmos*, ‘pueblo’ y *gráphein*, ‘escribir’), mientras que la psicopolítica, tiene como objeto directo la mente. Para ello, persigue elaborar un psicograma (del griego, *psyché*, «alma humana» y *gráphein*, ‘escribir’) esto es, programar la *psique*. Hete aquí la principal diferencia entre el poder *bio* y *psico* político.

¿Qué ocurriría con el actual modelo de democracia y con la (aún bastante vigente) idea de la “mayoría de edad”, si alguna tecnología psicopolítica tuviera el poder de actuar efectivamente sobre nuestra *psique*?

Para Martin Hilbert, Byung-Chul Han y otros tantos autores contemporáneos, esto ya está ocurriendo.

Las cinco empresas más grandes del mundo hoy en día: Apple, Amazon, Facebook, Google y Microsoft, se dedican al procesamiento de macrodatos. Es decir, al estudio de

patrones de comportamiento social para convertirlos en valor económico. Dichos datos, son tanto (o más) valiosos hoy en día que el petróleo crudo, debido a que permiten predecir patrones de comportamiento con un alto grado de exactitud (o al menos el mayor en la historia de las ciencias sociales). Como ocurre con toda ciencia, la posibilidad de correlacionar datos complejos de manera causal, implica a su vez el poder de manipulación y experimentación a través de la modificación deliberada de ciertas variables.

Cada uno de nosotros deja permanentemente huellas digitales con infinita información: ubicación, imágenes, audios, búsquedas de google, perfiles digitales, llamadas, contactos, música, películas, diarios digitales, consumos de todo tipo y un interminable sinnúmero de etcéteras. De hecho, según Martin Hilbert, entre 2014 y 2017, se ha producido más información que desde la prehistoria hasta el 2014.

Sin embargo, los datos no hablan por sí mismos, es preciso procesarlos para convertirlos en información con valor comercial o electoral, es decir, que indiquen algún patrón de comportamiento para la construcción de perfiles agrupables según determinados criterios de interés. Esa es precisamente la función actual de la Inteligencia Artificial (en adelante, IA) en su versión más moderna: el Deep Learning. El Deep Learning funciona imitando redes neuronales humanas, aunque con una capacidad de procesamiento altamente superior en capacidad y velocidad. De esta manera, es capaz de procesar una cantidad de datos inimaginables para un cerebro humano.

La modificación deliberada de variables, como experimento social para actuar sobre la subjetividad de los individuos, es llevado adelante desde hace algunos años por los medios masivos de comunicación tradicionales, la industria del *infoentretenimiento*, los noticieros y los programas de chimento y dispersión, a través del marketing y el *emotional design*. Sin embargo, con el reciente desarrollo del Big Data y el Deep Learning, las redes sociales han tomado una relevancia clave a la hora de generar contenido publicitario, trolls, bots y fake news, *personalizadas*.

El documental de Netflix sobre Cambridge Analytica (Amer, K. y Noujaim, J., 2019), explica la primera aplicación deliberada del Big Data sobre procesos electorales durante la campaña de Donald Trump en EE.UU., el referéndum por el Brexit en Reino Unido y las elecciones de 2015 y 2017 de Mauricio Macri en Argentina. No obstante, el uso estas

tecnologías con fines comerciales privados, es mucho más habitual (y por alguna razón menos polémico).

Para Bauman (2010), la nueva era del marketing no sólo alcanza a los objetos sino también al mismo ser humano, que resulta a su vez producto-consumidor en una división borrosa de relaciones sociales. Somos consumidores por un lado, de los servicios postindustriales de confort (mensajería instantánea, GPS, internet, entretenimiento, noticias, música, compras virtuales, etc.) y del bombardeo personalizado que recibimos en forma de publicidad, bots, trolls o fake news. Pero somos a la vez productores (a veces voluntarios y a veces inconscientes) de infinidad de datos personales. Ante las nuevas formas de socialización (whatsapp, facebook, instagram, twitter, gmail, etc.), los individuos recurrimos al marketing de las redes sociales para ser vistxs, miradxs, conversadxs y deseadx por muchxs. Para este autor, así son los sueños en una sociedad de consumidorxs: transformarse en un producto deseable y deseado. La invisibilidad es sinónimo de muerte.

Hay aún otro motivo que podría ayudar a entender la voluntaria y gratuita entrega de la información personal o la indiferencia ante el espionaje.

Para Cerruti (2016), lo que en la sociedad contemporánea del *infoentretenimiento* se denomina “inseguridad”, debe ser comprendido en términos no ingenuos como dispositivo psicopolítico para construir subjetividades punitivas ante la violencia y la conflictividad social, producto del neoliberalismo. Los discursos mediáticos, han instalado a partir de la década del ‘80, con la emergencia de una nueva cuestión social y sus correlativas formas neoautoritarias de gobernarla, cierta “cultura del control”. Su objetivo es producir, gestionar y explotar a distancia el miedo y la ira, a través de la llamada “ideología de la victimización” que ordena el mundo en función de la polaridad mutuamente excluyente entre víctimas y victimarios. Las primeras, que hablan en nombre de la sociedad, “*son la fuente de una incuestionable demande de castigo y protección a cualquier precio*” y de manera inmediata. Lxs segundxs, estereotipadxs como individuos peligrosos e incorregibles e identificados con ciertos sectores sociales, deben ser perseguidos y castigados con toda la fuerza de la ley “*aún a costa de sus derechos civiles, pues no se los han ganado*” (Cerruti, P., 2016). Un binarismo semejante al de “civilización o barbarie” pero esta vez entre la clase media -trabajadora, meritocrática y apolítica-, y las minorías sociales -vagas, incorregibles y subversivas-.

El neoliberalismo ha conseguido confundir la “inseguridad social”, con la criminalidad y la conflictividad social. La solución demandada ya no es un Estado de Bienestar sino un Estado Penal y Policíaco.

En este contexto, los servicios de “seguridad” ofrecidos por los aparatos *smart*, tales como el GPS, las llamadas de emergencia, la mismísima comunicación, las apps para controlar a tus hijos (no sólo su ubicación, sino su recorrido virtual) ¡y aún más! las apps para controlar a tu pareja, parecían ser la solución perfecta a una demanda *casualmente* surgida. Estas formas de control serían demandadas por causas “civilizatorias”, y al fin y al cabo, bajo la cultura del control, la gente de bien (trabajadora, meritocrática y apolítica), no tendría nada que ocultar.

El Big Brother digital, traspasa para Byung-Chul Han (2018), su trabajo a lxs reclusxs. Así, la entrega de datos no sucede por coacción, sino por una necesidad interna. La comunicación ilimitada, se convierte entonces en control y vigilancia total. Subimos a la red todo tipo de información sin saber qué, ni quién, ni cuándo, ni en qué lugar se sabe de nosotrxs. “*Este descontrol representa una crisis de la libertad*”, se trata de un conocimiento de dominación que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo, de este modo “*el futuro se convierte en predecible y controlable*”.

¿Y qué ocurre entonces con el libre albedrío y la mayoría de edad en la humanidad? Para Martin Hilbert las distintas formas de democracia siempre existieron en relación a las formas de comunicación: por ejemplo, “*Aristóteles en la Grecia antigua siempre argumentó que la democracia nunca puede funcionar más allá de setenta kilómetros, porque la información no podía viajar más de 70 kilómetros en un tiempo razonable. Por eso en Grecia fue posible hacer democracia en la antigüedad por ciudades*”, así mismo “*cuando Abraham Lincoln salió presidente en Estados Unidos en 1860, la gente en California no sabía por una semana quién había salido presidente, porque alguien tenía que atravesar a caballo Estados Unidos para contar la noticia*”. Es preciso entender que hoy la información viaja a la velocidad de la luz y ni la democracia de las ciudades, ni la democracia representativa parecen un diseño acorde a la contemporaneidad comunicativa. La institución democrática deberá ajustarse a la realidad comunicativa si queremos seguir hablando de cierto grado de libre determinación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ-URÍA, F. y VARELA, J. (2004). De la humanidad a la sociedad. Condiciones de posibilidad de la ciencia social. En: Sociología, capitalismo y democracia. Génesis e institucionalización de la sociología en Occidente. Madrid: Moratta.
- AMER, K., KOS, P., DREYFOUS, G., KORIN, J. (productores) y AMER, K., NOUJAIM, J. (directores). (2019): « *Nada es privado* [documental] ». Estados Unidos: Netflix.
- BAUMAN, Z. (2010). Vida de consumo. Buenos Aires: FCE.
- BASTARRICA, D. (5/1/2019). *Martin Hilbert: El algoritmo es tan peligroso como una medicina o una comida tóxica para la salud*. Chile: Fayer Wayer. <https://www.fayerwayer.com/2019/01/martin-hilbert-algoritmo/> (URL).
- CERRUTI, P. (2016). Psicopolítica de la inseguridad: subjetividades punitivas y modos contemporáneos de inmunización. En: Acerbi, J; Borisonik, H. Y Ludueña, F. (Comp.) *Viviendo la catástrofe. Inseguridad, capitalismo y política*. Ushuaia: Ediciones UNTDF.
- DELEUZE, G. (1999). Post- scriptum sobre las sociedades de control. En: *Conversaciones*. Valencia: Pretextos.
- HAN, B.C. (2018). *Psicopolítica*. Lanús, Argentina: Editorial Herder.
- HOPENHAYN, D. (19/1/2017). « *Martin Hilbert, experto en redes digitales: "Obama y Trump usaron el Big Data para lavar cerebros"* ». Chile: The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2017/01/19/martin-hilbert-experto-redes-digitales-obama-trump-usaron-big-data-lavar-cerebros/> (URL).
- KANT, I. (2004). *Filosofía de la historia. Qué es la Ilustración*. La Plata: Terramar Ediciones.